

EL ENANO SALTARIN

Aunque la autoría de este cuento no es tan clara, es muy conocido por todas y todos. Se trata de la historia de una joven doncella y un enano saltarín, llamado Rumpelstikin.

Laura Juarros Marín
Psicóloga - Terapeuta
Telefonos: 941234893.647059777
laurajuarros@yahoo.es

El padre de una muchacha presume en el pueblo de que su hija sabe hilar el oro de la paja. Esto llega a oídos del rey, que quiere comprobarlo por sí mismo. Entonces exige a la joven transformar la paja en oro por tres veces consecutivas. La mujer acepta y lo consigue con ayuda de un extraño y mágico hombrecillo. Pero este favor no es gratuito; ella tiene que darle algo a cambio: primero su cadena de oro, después su anillo de oro y la tercera vez promete al enano que le dará su primogénito.

El rey queda muy satisfecho con la capacidad de la chica y decide casarse con ella. Al nacer su primer hijo vuelve el enano, ya olvidado por la muchacha, y reclama su recompensa. Pero la mujer se resiste y llegan a un acuerdo: si ella consigue averiguar el nombre del enano éste le perdonará el pago. La tarea parece imposible de cumplir; ella envía a sus criados por todo el país, con resultados infructuosos. Sólo el último día uno de los mensajeros sorprende al enano triunfante, que en su euforia canta su nombre: el enano saltarín, Rumpelstikin. Por lo tanto, la joven consigue liberar a su hijo.

En este cuento se nos advierte de los peligros que acechan a una joven cuyo padre exagera su talento por las propias necesidades de éxito y reconocimiento. El tema de que el destino personal de una hija esté ligado al padre lo vemos aparecer en otros cuentos, como por ejemplo en “La doncella sin manos”, donde el padre traiciona a la hija dejando que el diablo le corte las manos para salvarse. En este caso la creatividad de la chica queda amputada, hasta que a través de su trabajo personal vuelve a crecerle.

En el cuento “El enano saltarín” nos muestra otra forma que

puede tomar el complejo paterno. En este caso, la creatividad de la chica no es coartada; la joven llega a tener un destino especial (se casa con el rey y realmente hila oro de la paja), pero el éxito le hace poner en peligro sus más valiosas pertenencias.

No se nos dice mucho de la madre de la chica. Esto nos hace pensar que ella está más identificada con lo masculino; el padre tiene más peso en su vida, otro indicio de que tiene un complejo paterno.

Es frecuente encontrar un padre que proyecta sus necesidades de éxito sobre su hija, desea



mayo - junio / 2008



*"Hoy tomo vino y mañana cerveza,
después al niño sin falta traerán.
Nunca, se rompan o no la cabeza,
el nombre Rumpelstikin adivinarán."*

que progrese haciendo realidad los sueños que él no ha podido concretar (ascenso social, riqueza). Estos padres que consideran que sus hijas son una extensión de sí mismos exageran su talento. De alguna manera estimulan sus logros, pero perjudican la capacidad de estas mujeres de expresarse desde una creatividad libre.

Ellas tienen que luchar para crear de un modo personal, según sus propias aspiraciones y llegar a tener poder sobre sí mismas.

Según describe Jung, los enanos, como los pulgarcitos, duendes, etc., representan fuerzas creadoras ctónicas, un poder procedente de la tierra, en principio ni positivo ni negativo en sí

mismo. Pero simboliza una creatividad todavía primaria, inconsciente. También guardan tesoros y piedras preciosas escondidas en el fondo de la tierra.

El animus en su faceta negativa, en las mujeres se manifiesta por medio de las voces internas que nos inducen a ser siempre más, hacerlo siempre mejor, pero como exigencia desmedida, para la que nunca es suficiente. Las exigencias del padre interior pueden ser voces internas que digan: “no me defraudes, hazme sentir orgulloso”.

Y la chica, hila y crea de manera inconsciente, no desde su deseo. Para conseguirlo, al enano le da un collar de oro y un anillo (símbolos de **sí mismo**) y está a punto de sacrificar a su propio hijo. Sus valores más preciados pueden acabar bajo tierra, en poder del enano (su complejo). Afortunadamente, la chica es lista y consigue hacer una negociación con él, retrasando la entrega de su primogénito, lo cual le permite descubrir a través de uno de sus emisarios al enano que en plena exhibición maníaca dice en voz alta su nombre, con lo cual se libera a sí misma y a su hijo.

Es importante aprender a identificar esta voz interna separándola de nuestro ego femenino, ya que nombrarlo es quitar el poder al complejo, al enano del cuento con el que la mujer hizo un trato nefasto.

También podemos preguntarnos si participamos en algún pacto diabólico de este tipo, si nuestras creaciones y logros responden a nuestras auténticas necesidades, a las que tienen que ver con nuestra alma o a las expectativas interiorizadas de otros. **F**